



El genio femenino, la sensibilidad por el ser humano, la ternura, la capacidad de entrega o la enorme riqueza que aporta la mujer allá dónde va han venido cambiando, sosteniendo y enriqueciendo el mundo desde siempre

Hoy ya nadie pone en duda la igualdad ontológica, en dignidad, valor y derechos, entre hombre y mujer. Sin embargo, **la igualdad en ser y valor no quiere decir que seamos idénticos, ni que queramos serlo.** Hombres y mujeres no somos clones. Tenemos respuestas diferentes, personalidades distintas, dones y cualidades diversos y a la vez complementarios, que se ponen de manifiesto en la familia, en la educación, en el trabajo, en las relaciones sociales, en la cultura y en el arte, etc.

En este escenario de igualdad real mencionado, **aparece hoy un feminismo radicalizado**, alejado de las preocupaciones diarias de las mujeres. Es un feminismo desdibujado, mal digerido y comprendido, que concibe la relación hombre-mujer en lucha, en competición, que demoniza a todo hombre por el mero hecho de serlo. Precisamente por ello, ese feminismo cada vez es más irrelevante, inútil y absurdo. Las mujeres reales, las que desde el albor han construido familias, pueblos y naciones, no se sienten representadas en el discurso estridente, ordinario y engreído que se grita cada 8 de marzo. Hacen algo de ruido, se visten de morado, pero apenas representan a una moda, más que a personas concretas. La palabra feminismo es ya una palabra manida, casi hueca, inconsistente. Incluso el feminismo encarnado en voces como la de **Lidia Falcón** se pregunta con sensatez: **si ya no hay mujer, ¿por quién es entonces nuestra lucha?**

Como mujer, prefiero hablar de feminidad, **prefiero hablar de**

paternidad y maternidad, de que hombres y mujeres nos necesitamos para continuar en la tarea de la vida, sé y no necesito que me lo cuenten, que los hijos necesitan las figuras materna y paterna para su estabilidad, y que si además sus padres se quieren y se respetan su felicidad es mayor.

En 2020 hemos conmemorado el **XXV aniversario de la carta de Juan Pablo II a las mujeres**. En esa extraordinaria y delicada **carta, el papa Wojtyla** reconocía que la sociedad es en gran parte deudora del «genio femenino». En ella hacía un agradecimiento explícito a la mujer: «Te doy gracias, *mujer-madre*, que te conviertes en seno del ser humano. Te doy gracias, *mujer-esposa*, que unes irrevocablemente tu destino al de un hombre. Te doy gracias, *mujer-hija* y *mujer-hermana*, que aportas al núcleo familiar las riquezas de tu sensibilidad, intuición, generosidad y constancia. Te doy gracias, *mujer-trabajadora*, que participas en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política. Te doy gracias, *mujer-consagrada*. Te doy gracias, *mujer*, ¡por el hecho mismo de ser *mujer*! Con la intuición propia de tu feminidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas».

Y es que **el genio femenino, la sensibilidad por el ser humano, la ternura, la capacidad de entrega o la enorme riqueza que aporta la mujer allá dónde va**, ya sea familia, trabajo, educación, ha venido cambiando, sosteniendo y enriqueciendo el mundo desde siempre y con cualidades inconmensurables como la imaginación, la elegancia, la intuición o la creatividad. Cualidades que no es necesario reivindicar, puesto que ya se dan por supuestas, y que son totalmente contrarias a lo que se vocifera en las manifestaciones moradas.

Mujeres que enriquecen el mundo

El enriquecimiento del mundo y su aportación a la familia, a la sociedad, al trabajo o a la cultura son frutos que no logra la mujer masculinizándose o imitando al varón, sino viviendo plenamente su peculiar originalidad femenina justamente en comunión con el hombre.

Lo verdaderamente revolucionario hoy es reconocer y reivindicar **la insustituible alteridad sexual**, cada día más negada por el inmenso poder de la ideología, pese a que la experiencia humana y la biología se empeñan tercamente en desmentir su final, puesto que, como ya advirtieron los clásicos: **«La naturaleza siempre vuelve...» (Horacio)**.

Carmen Sánchez Maillo, en eldebatedehoy.es